¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capitulo 81: Noqueado por un marido infantil. La evaluación de promoción concluyó con éxito.

Agotada, Noa abandonó el campo de entrenamiento con su maestra Lydia apoyándola.

León observó en silencio cómo la pequeña figura de su hija se alejaba en la distancia. Una leve sonrisa de satisfacción apareció bajo su casco.



«Todavía tienes un largo camino por delante», murmuró.

Justo cuando León estaba perdido en sus pensamientos, los instructores asistentes se acercaron a él.

"Hermano mayor, ¡ese duelo de ahora fue increíble!"

"Sí, sí, es increíble cómo lograste mantener el control y aun así ofrecer una pelea tan espectacular".

Sus compañeros temporales lo colmaron de elogios.

Pero León sólo respondió en voz baja:

"Es porque esa niña tiene un talento excepcional. No podría aplicarle el mismo nivel de dificultad que a otros estudiantes".

"Bueno, así es nuestra pequeña niña: no importa el entorno, incluso usando un casco y portando un escudo, brillará", bromeó alguien.

Los instructores continuaron discutiendo el duelo entre Leon y Noa, visiblemente impresionados. Leon, sin embargo, no se demoró. Quedarse demasiado solo arriesgaría que alguien lo descubriera.

Abandonó silenciosamente el campo de entrenamiento y se dirigió a un almacén en la parte trasera del edificio.



De pie ante la puerta, León miró a su alrededor para asegurarse de que no hubiera nadie cerca antes de abrirla. Al abrirse, una armadura cayó de ella; más precisamente, una persona que la llevaba.

León se agachó, se quitó la etiqueta "9527" del brazo y la pegó en la armadura del hombre inconsciente. Luego, le dio dos golpes en el casco.

Toc, toc.

"Lo siento, amigo, pero por el bien de mi hija, tuve que dejarte inconsciente temporalmente".

Pero no te preocupes, tu actuación como 9527 fue brillante. Tu bono de fin de mes está a salvo. "No me agradezcas; la paz en nuestra nación comienza con sacrificios como el tuyo".

Tras otro ligero golpe en el casco para expresar su gratitud, León arrastró al hombre hasta la esquina de una escalera. De un balcón cercano, sacó una maceta que había preparado antes y —;crack!— la rompió.

León esparció los fragmentos y la tierra alrededor de la cabeza del hombre inconsciente, completando el montaje.

A STATE OF THE STA

Ahora parecía como si un heroico instructor asistente hubiera sido trágicamente noqueado por la caída de una maceta.

Ignorando la lógica de si una planta en maceta podría realmente noquear a un dragón que usaba casco, León admiró su obra.

Sacudiéndose las manos, León se puso de pie, pero antes de que pudiera apreciar completamente su obra maestra, unos pasos resonaron desde el piso de arriba.

Instintivamente, rodó hacia un lado y se escondió debajo de un estante cercano.

La conmoción pronto atrajo a otros instructores.

"¡Déjame decirte que esa niña Noa tiene un futuro brillante por delante!" "¡Estoy totalmente de acuerdo! Espera... ¿quién es ese que está ahí acostado?"

Los instructores corrieron y evaluaron rápidamente la escena.

"¿9527? ¡Vamos, grandullón! Luchaste con tanta fiereza antes, ¿y ahora una maceta te derriba?"

"¡Oye, despierta, hombre! ¿Estás bien?"



Sacudieron los hombros a 9527 y él, aturdido, recuperó el conocimiento.

"Eh... ¿qué pasó? ¿Qué está pasando?"

"Te dejó inconsciente una maceta."

"La calidad de esta olla es increíble. Preguntemos al departamento de logística dónde la consiguieron", bromeó uno.

9527 se quitó el casco y se frotó el cuello. El dolor era evidente.

"...;Una maceta me dejó inconsciente? ¿Pero por qué me duele tanto el cuello..."

"Quizás te dio desde un ángulo. Ya sabes, los disparos en la cabeza no siempre dejan inconsciente a la gente", sugirió otro.

"¿Así que...? ¡Espera, mierda! ¡La evaluación!"

"Amigo, se acabó. La evaluación acaba de terminar".

"¿Lo hizo? ¿Cuándo?"

¡Justo ahora! ¿No me digas que tienes amnesia por culpa de las macetas?



"Esto... no puede ser. Ni siquiera recuerdo haber participado..."

El director dijo que tu desempeño fue excepcional. Tu bonificación se duplica este mes.

"¿En serio? Oh... eh, sí, definitivamente era yo."

Escondido bajo las escaleras, León escuchó la conversación y finalmente se relajó. Sin cabos sueltos que atar, se escabulló en silencio.

Aunque alguien investigara después, no le preocupaba. El subdirector lo encubriría; al fin y al cabo, si el viejo no lo hacía, Leon dejaría de traer a Rosvisser a la escuela para presumir. A ver quién entra más en pánico entonces. *Chasqueando la lengua*, León abandonó los terrenos y se dirigió a una arboleda tranquila, donde se quitó la armadura negra y dorada y la guardó en un cofre de madera. Con el cofre en la mano, salió tranquilamente de la academia.

Rosvisser y Sherry ya estaban esperando en la puerta.

"¿Todo listo?"

León asintió. "Sí, está hecho."

"Bien. Vámonos a casa."



"Seguro."

León miró a Sherry. "Gracias por tu ayuda".

"Es usted demasiado amable, Lord Leon."

Dicho esto, Sherry desplegó sus alas de dragón y se transformó en un enorme dragón plateado. Aunque más pequeño que Rosvisser en su forma original, era lo suficientemente grande como para cargarlos.

Mientras volaban a casa, Rosvisser se apoyó ligeramente en el hombro de Leon, el cofre que contenía la armadura negra y dorada estaba colocado frente a ellos. Después de charlar un rato, León abrió el cofre y sus pensamientos vagaron brevemente mientras miraba la armadura.

Rosvisser sonrió con picardía, tentada de mencionar la vez que había incrustado runas de dragón en la armadura como broma para engañarlo y que se la pusiera. Pero decidió no hacerlo. Era una broma privada que era mejor guardar entre ellos.

"Rosvisser."

"¿Sí?"



León le hizo un gesto para que se acercara. Arqueando una ceja con curiosidad, ella se inclinó.

Él le susurró algo al oído.

En un instante, su expresión se oscureció, mezclada con exasperación.

"¡Tú! ¡Eres absolutamente ridículo!"

Rosvisser lo fulminó con la mirada, pero León simplemente se encogió de hombros.

"Vamos, hice mucho por Noa hoy. ¿No puedes consentirme solo por esta vez?"

"...;No!"

"Por favor, cariño."

"Leon Cosmod, ¿en serio me estás rogando por esto?"

"Sí, porque esto es incluso más tentador que un disfraz de conejito".

Sherry, volando al frente: *¿Con traje de conejita? ¿A qué juegan en casa?*



Rosvisser le tapó la boca a Leon rápidamente, con la cara roja. Ni siquiera había mencionado la broma de la runa, ;y ahí estaba él soltando lo de los disfraces de conejo!

León la miró, con las cejas arqueadas en un gesto de silenciosa indagación:

"¿Puedo? ¿Puedo?"

Rosvisser suspiró con resignación.

"Bien."

"¡Eres la mejor, esposa!"

Sherry: ¿Qué acabo de escuchar...?

Más tarde esa noche, en el dormitorio.

Rosvisser yacía en la cama, con las muñecas atadas al cabecero con cuerdas de seda. Sus largas piernas, pálidas y tersas, contrastaban marcadamente con la armadura de batalla negra que aún llevaba alrededor de la cintura.

Su cabello despeinado le caía en cascada sobre los hombros; su expresión era una mezcla de agotamiento y desafío. La armadura parcialmente rota le daba la apariencia de una valquiria derrotada.



León sonrió.

Una guerrera seductora, herida pero deslumbrante. Las cicatrices solo realzan ese hermoso rostro.

Rosvisser: ...

"La caída de una heroína a menudo señala el ascenso de una nueva", continuó dramáticamente.

Rosvisser: ...

¿Tienes hijos? ¿No? Qué lástima. Morir aquí significa el fin de tu linaje.

Rosvisser: ...

"Tu sangre tiene un sabor exquisito", bromeó León.

Aunque quería poner los ojos en blanco, era su turno de hablar.

—Señor Oscuro, has cometido dos errores —respondió ella con un tono sin emoción.



León jadeó y sus habilidades interpretativas se aceleraron.

"¡¿Q-Qué?! ¡¿Qué errores?!"

Primero, no debiste haber estado sola con una heroína entrenada. Segundo, no debiste haber probado mi sangre.

¡Ah! ¡La maldición de la sangre! —León se agarró la cabeza dramáticamente.

¡Uf! ¡Qué calor! Me arde el cuerpo...

Momentos después:

"Señor Oscuro, te veré en el infierno."

¡Ja! Tu hijo ya está echando raíces en mi vientre. ¡Mátame y no tendrás heredero!

Por fin la escena terminó.

Rosvisser suspiró, completamente agotada. Su infantil esposo había logrado agotarla emocional y físicamente. Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

